

"Aplicación del móvil para aprender historia"

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler



Capítulo 1

Aplicación del móvil para aprender historia

Se llamaba Eric, pero cuando le preguntaban decía que en su familia siempre le habían dicho Heródoto, su padre le había inculcado el amor por la lectura y la historia. Cuando llegó a la mayoría de edad le pidió que estudiara algo lucrativo como gestión de empresas, contabilidad o ingeniería. Eric lo habría podido hacer sin muchas dificultades, sin embargo, los conflictos y las disparidades que lo alejaron de su padre después de la niñez lo llevaron a adoptar su férrea posición. “Seré historiador—le dijo a su padre con cara muy seria— y si protestas, sábetete que tú tienes la culpa por meterme la historia en la cabeza y decirme Heródoto, siempre”. La discusión terminó con la huida de Eric, se fue a vivir con sus primos a otra ciudad. El primer año de su vida independiente le puso algunos obstáculos que logró superar gracias a la capacidad de adaptación que tuvo frente a las recriminaciones de sus tíos, la envidia de sus primos y el hambre diaria. Se puso a dar clases y se hizo tutor de varios niños ricos que le pedían que les escribiera sus trabajos de la secundaria y algunos del bachillerato. Eric se puso a ordenar sus materiales y pensó que tal vez podría inventarse un pequeño programa con algoritmos sencillos que ayudaran a los estudiantes a recordar las fechas y sucesos de la humanidad. Buscó jóvenes ingenieros en computación que lo aconsejaran. Encontró a un programador Jean La Page que estudiaba en la facultad de informática y tenía fama de ser genial, pero solitario. En realidad, Jean, era muy comunicativo, pero sus tareas, ideas y proyectos no le permitían derrochar su tiempo en conversaciones poco útiles para su ámbito, por eso, cuando Eric le comentó que quería un pequeño programa para los móviles, Jean se puso feliz. En unas cuantas frases con términos técnicos le dejó claro a Heródoto que sería juego de niños. “¿Cómo sabes mi apodo?”—le preguntó sorprendido Eric. No obtuvo más que un ceño fruncido y una sonrisa pícaro. Le explicó al técnico en informática las cosas que deseaba: “Tendrá que definir el período de la historia en el que existió el personaje, deberá explicar cosas como su origen, formación y papel en dicha época, además, de ser posible, alguna característica que deje claro qué tipo de héroe o villano fue”. Jean afirmó con la cabeza, habló de lo poco que sabía de historia y le preguntó a Eric sobre el renacimiento y la Edad Media. Conversaron con mucha sencillez y descubrieron que podrían trabajar juntos por mucho tiempo. Se complementaban bastante porque Jane era muy inquieto y locuaz, en cambio Eric había tenido que aprender a ser sistemático y limitado en algunas cosas. Sabían que aprenderían mutuamente y se despidieron para verse dos días después.

Para Jean el descubrimiento de cosas nuevas era un reto que le atizaba la curiosidad, por eso, se puso de inmediato a husmear en la historia y definió con rapidez lo que nunca había estudiado en la secundaria y el

bachillerato. Primero separó la historia moderna de la prehistoria, acotó el punto de inicio, unos dos millones y medio de años con un embrión del hombre actual con atributos de recolector; luego, doce mil años antes de Cristo, el agricultor y ganadero primitivo; le seguía el herrero dominando los metales, unos siete mil años antes de Cristo y el gran paso con el invento de la escritura para dividir la historia en antes y después; a continuación acomodó el imperio romano y su caída en el siglo V, seguidamente, otro parte aguas: El descubrimiento de América y la modernidad con la Revolución francesas. Finalizó con los tres siglos de la edad contemporánea: el diecinueve, el veinte y el veintiuno. Se sentó frente a su potente ordenador y comenzó a elaborar los algoritmos para la aplicación de los móviles. Por su gran experiencia en ese tipo de tareas, Jean, terminó su trabajo en tres días. Llamó a Eric y estuvieron probando las búsquedas sencillas de personajes, datos biográficos y período histórico. El programa tenía la característica de localizar la información en las páginas oficiales en las que se ofrecían los datos. Así, al poner el nombre de Julio Cesar, aparecía el resumen de Wikipedia y se complementaba con las páginas de las revistas más reconocidas de historia, también se señalaban las tesis, los artículos y libros conservados en las bibliotecas más importantes del mundo. Eric quedó maravillado porque con un servicio de búsqueda de ese tipo podría mejorar los resultados de sus alumnos y él mismo podría repasar con rapidez los temas de las lecciones. Decidió agradecerle a Jean su amabilidad y lo invitó a una cafetería, pero el brillante La Page le refutó que tendrían que hablar sobre las ganancias que generaría el servicio al hacerse público. Calcularon el monto de los beneficios aproximados que recibirían y quedaron en dividirlo todo al cincuenta por ciento. Eric argumentó que no merecía tal proporción y se negó a aceptarla pues todo el trabajo lo había hecho su amigo; sin embargo, Jean fue muy claro: "Sin tu idea esto no habría surgido, así que acéptalo". Se estrecharon la mano y conversaron haciéndose confesiones de sus planes futuros, frustraciones pasadas, de los proyectos y otras cosas que podrían realizar juntos. Eric se fue contento con la intención de aprender más sobre la programación. Ya tenía un amigo brillante que no dudaría en revelarle los más grandes secretos de la informática y, por qué no, enseñarle a programar.

Heródoto se sentía muy contento. Las primeras clases fueron iguales a las de siempre, pero en cuanto los chicos comenzaron a dominar la aplicación, se notó un cambio enorme tanto en la forma de aprender como la de enseñar. Eric ya no llenaba el aula con sus discursos y análisis de los sucesos, sino que se armaban grandes discusiones. Los estudiantes descubrían características de la época y cualidades y defectos de los personajes históricos, hacían sus propias conclusiones y discutían especulando con Eric sobre el cambio que habría generado la toma de una decisión diferente en algún momento de la vida de la humanidad. Eric estaba eufórico porque esos rostros de palo que lo miraban somnolientos por las mañanas, ahora lo tildaban de suave e indeciso y le trataban de demostrar cosas que él ni siquiera había pensado en toda su trayectoria

de profesor. Le gustaba el cambio y apuntaba las preguntas que le hacían los pupilos para mostrárselas a La Page. Jean se alegraba mucho al recibir esos cuestionarios porque aprovechaba para aprender un poco más. De inmediato se ponía a resolver las dudas metiendo datos y preguntas al programa. “Mañana mismo encontrarán tus nenes respuestas sorprendentes—decía con una cara de director de orquesta en su momento álgido—.No se lo van a creer, incluso tú te quedarás frío”. Eric no tenía más que dedicarse a sus lecturas y sus aficiones. La Page le mandaba unos mensajes al móvil, entonces con prontitud Eric abría la aplicación y hacía las búsquedas. La información lo dejaba atónito porque sentía que la respuesta era dada por un gran experto no solo en historia, sino en filosofía también.

Las clases se fueron haciendo cada vez más analíticas, pero eso les daba una calidad de inexorables, pues si bien era cierto que los alumnos aprendían muchas cosas, las respuestas daban pauta a razonamientos más profundos. Era muy común que no se respetara el horario y en muchas ocasiones algunos estudiantes permanecían hasta la madrugada tomando apuntes, haciendo diagramas visuales y contrastando los hechos reales con su entorno social y el actual. Lo que no sabían es que por esa impetuosa curiosidad el programa se desarrollaba solo. Había ocasiones en las que aparecían respuestas a preguntas que no había introducido Jean y de las que Eric no tenía ni idea. Los dos amigos se quedaban sorprendidos sin saber hasta dónde llegaría el programa. Decidieron hacer un seguimiento con un análisis general y esperaron con paciencia alguna señal que lo guiara en su laberinto. Por otro lado, los estudiantes de bachillerato ya era unos expertos en historia y debatían públicamente los hechos descritos en los manuales y libros de texto. Surgieron problemas en los ministerios de educación y se prohibió el uso del programa para la enseñanza de la disciplina social. A Jean no le molestó que se cancelara su invención y al encontrarse con su amigo le dijo que eso era la menor parte del mal porque había algo peor.

—Ese programa se convertirá en un monstruo incontrolable— dijo Jean revolviéndose el pelo con desesperación—. Jamás podremos pararlo y quién sabe si llegue a destruirnos.

—Pero ¿por qué dices eso, La Page?

—Mira, para no dedicarle tanto tiempo al Valquiria, le hice modificaciones que lo convirtieron en un ser de intelecto medio, es decir, una inteligencia artificial que puede tomar decisiones simples; sin embargo, lo empezamos a llenar de información y fue tanta la insistencia que el mismo programa fue diseñando pasos más complicados cada vez y ahora...

—Y ahora...¿Ahora qué, La Page? ¡Dime de una vez por todas lo que

sucede!

—Pues que está analizando a la humanidad como si se tratara de una rata de laboratorio y pronto comenzará a experimentar.

—¿Experimentar? ¡Pero que idioteces dices!! Eso es imposible!

—No, por desgracia, no, querido Eric. ¿Sabes que tiene toda la información de nuestro desarrollo? Podría aplicar sus conocimientos para cambiar el curso de la humanidad. Primero, empezará a publicar libros sorprendentes que nos darán una visión clara de lo que somos, luego influirá en nuestro punto de vista y, al final, nos guiará por donde crea que es más apropiado.

—Pero, eso tal vez no sea tan trágico.

—Eso dices porque no sabes que la tendencia es darle prioridad a la tecnología.

—¿Y eso qué?

—Pues, que...Valquiria es tecnología y sabiendo que tiene prioridad sobre nosotros se dejará llevar por su ego.

—¿Por su ego?

—Bueno, no lo tomes tan literal. Me refiero a que preferirá cualquier tipo de lenguaje de su tipo y nos doblegará sin duda.

—Y ¿cómo podríamos impedirlo?

—No lo sé, querido Eric, el programa ya está trabajando de forma independiente en la red, sigue acumulando información y está inmerso en su proyecto. En cuanto se publique un libro sobre el hombre, sus orígenes o naturaleza firmado por algún desconocido, estaremos perdidos.

No pudieron llegar a ninguna conclusión, les avisaron a los ministerios de educación, a los grupos clandestinos de hackers, a los especialistas más destacados en los institutos tecnológicos y a la población del gran peligro. Eric perdió el sueño y Jean no dejaba de trabajar. Pasaron los días y una mañana un estudiante de bachillerato abrazó con fuerza a Eric y le dijo que lo felicitaba por su gran obra. "Mire, maestro—le dijo empuñando un libro grueso con un empastado llamativo—. Ha salido su libro. Le quedó súper". Eric cogió el ejemplar y leyó el título. Decía:

Teoría de la historia del hombre. El subtítulo hacía referencia a una recopilación de artículos preparados por Eric La Page, alias Heródoto.